Una 'Novena' tuneada

La OSV inaugura el ciclo sinfónico del Palau con una particular versión de Beethoven

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD
BARCELONA

La siempre activa Orquestra Simfònica del Vallès (OSV) sabe innovar como pocas. Sumida en pleno proceso de fusión con la Associació d'Amics de l'Òpera de Sabadell, a cuyo alero se forjó y creció, inauguró el sábado el ciclo de los Concerts Simfònics al Palau con una particular interpretación de la *Novena* Sinfonía de Beethoven. Particular porque la obra no se presentó como es habitual, es decir, en solitario o con alguna obertura de Beethoven como preludio con el objetivo de alcanzar la duración normal de una velada concertística: la OSV decidió meterle mano a la obra e insertar, entre el segundo y el tercer movimiento, el monodrama con música incidental de Schoenberg *Un superviviente en Varsovia* (1947, para orador, coro masculino y orquesta), un dramático relato sobre un hombre confinado en el gueto de la ciudad polaca en la segunda guerra mundial.

El experimento no es nuevo y con la *Novena* se ha hecho de todo, desde coreografiarla y escenificarla hasta tunearla con otra obra como en este caso. El resultado es casi siempre efectivo, como también ha sucedido en esta ocasión, ya que al tratarse de una obra tan conocida pareciera ser que el público acepta de buena gana este tipo de aventuras.

Pero, ¿por qué la *Novena*, cuyo movimiento final se ha convertido en el himno de la Unión Europea, acepta tan bien la intromisión en su estructura de un clamor desesperado como el de la obra de Schoenberg? Porque ese alegato en favor de una humanidad unida que Beethoven recoge de Schiller para su *Oda a la alegría* del Finale y el espíritu que la rodea marida a la perfección con el desgarrador relato de Schoenberg. La OSV ha querido apelar a la paz y a la concordia, un mensaje que no está demás hoy en día, con conflictos bélicos en medio mundo.

LORENZO DUASO

►► El director David Neimann, al frente de la OSV, el pasado sábado.

Desde el podio, David Neimann firmó la propuesta manteniendo siempre un pulso firme y seguro, llegando al *Scherzo* con la justa tensión tras un primer movimiento algo accidentado por unos metales nerviosos. La trompa mejoró ostensiblemente, justo antes de que el actor Fermí Reixach abriera el paréntesis con un *Superviviente* emocionante que Neimann supo engarzar con inteligencia con el maravilloso *Adagio casi sin solución de continuidad* y pese a las constantes interrupciones del heterogéneo y caluroso público que llenaba el Palau. Sin pausa ni descanso llegó el mejor momento de las cuerdas hasta el gran final, con una introducción algo desequilibrada en la acción de conjunto pero que la cuerda grave se encargó de aligerar. Del cuarteto vocal sobresalió un desenvuelto Josep-Ramon Olivé –solo le faltó rotundidad en los graves extremos– y a la concentrada entrega del conjunto vallesano se unieron con total devoción el Cor de Cambra de Granollers y el Lieder Càmera, espléndidos y muy bien matizados, conjuntados y equilibrados. ≡

MUESTRA EN OPORTO

Unas fotos de Mapplethorpe provocan una dimisión

EL PERIÓDICO
BARCELONA

Con pancartas que rezaban *Más Mapplethorpe y menos censura*, varias decenas de personas se manifestaron a las puertas del Museo Serralves de Oporto para pedir la dimisión de los administradores de este centro a raíz de una exposición del fotógrafo estadounidense, fallecido en 1989, que una vez más ha provocado la controversia. Los manifestantes protestaron después de que dos decenas de imágenes de las 159 que componen la exposición fueran colocadas en dos salas con acceso prohibido a menores de edad. Las imágenes restringidas tienen un alto contenido sexual de carácter explícito y sadomasoquista.

A raíz de esta decisión, el director artístico del Serralbes, Joao Ribas, que también era el comisario de la exposición, presentó su dimisión. La Fundación asegura que la propuesta original fue siempre presentar estas obras en una zona de acceso restringido. ≡